

Ejes temáticos del IRCM

Podemos agrupar **cinco ejes temáticos**, alrededor de los cuales ubicamos las fuentes de investigación abiertas por los miembros del IRCM:

1) Historia de la formación y de la institucionalización de los saberes y de las prácticas de la investigación en ciencias de las religiones.

Este eje coincide con un conjunto de investigaciones que apuntan a reconstituir la emergencia y la evolución, desde el Renacimiento, de conocimientos y métodos de indagación sobre las religiones y “la religión”, entendida como fenómeno universal, y más generalmente sobre “el hombre”, y que da nacimiento, durante la época moderna, a las ciencias de las religiones y a la antropología como “ciencia del hombre”. En particular, se toman en cuenta las contribuciones de la filología –como saber dedicado a la vez a la crítica de los textos y a la historia de las lenguas–, de la historia comparada de las religiones, de una primera forma de etnografía entendida como una ciencia de la moral y las costumbres de “todos los pueblos del mundo”, de la historia de la Antigüedad, como conocimiento erudito de los rasgos materiales dejados por las civilizaciones antiguas. Las condiciones culturales, sociales, políticas y materiales de la fabricación de esos saberes también son tomados en cuenta. Cuestionando una vez más una historia de las ciencias de las religiones que hace nacer a estas últimas de una toma de distancia con respecto a la teología, contemporánea del proceso de separación de la Iglesia y el Estado, estas investigaciones enfocan la autonomización de esas ciencias de las religiones y el auge de la antropología como un proceso inscripto en la larga duración, en el que jugaron un rol central el redescubrimiento de la Antigüedad –hacia finales de la Edad Media–, el contacto con nuevos horizontes culturales realizado por los viajeros desde fines del siglo XV y el enfrentamiento confesional al interior de las sociedades cristianas occidentales. En lugar de reproducir el relato tradicional de una emancipación de esas ciencias con respecto a la teología, los investigadores analizan su construcción como una evolución al interior del discurso religioso cristiano de la época moderna, y en particular ponen en evidencia la transformación de su contenido apologético. El proceso es considerado así hasta fines del siglo XIX, época en que las ciencias de las religiones se dotan de las instituciones y de las formas de comunicación científica que la consagran como una disciplina académica.

2) Translatio: traducción, circulación y transferencia de conceptos en contextos europeos y extraeuropeos.

Este eje está dedicado a una reflexión sobre los procesos y las consecuencias histórico-culturales de la *traducción* y de la reutilización de los conceptos en dos niveles distintos. Primero, de una cultura en los términos de otra; luego, de un dominio de saber hacia otro. Las investigaciones llevadas a cabo desde esta perspectiva apuntan particularmente a la transferencia de la noción de “religión” (o incluso de “modernidad”, “tradicción”, etc.) de Europa hacia América Latina, la India y otras partes, tratando de profundizar los desplazamientos semánticos y las implicancias sociopolíticas que ese proceso implica, pero también los “malentendidos productivos” a los cuales hayan podido dar lugar.

Una segunda sección de estudio, representada también por miembros asociados, apunta a las transferencias entre dominios relativamente distintos, como el de los saberes “eruditos”, en contextos cultural y socialmente subalternos; pero también, al contrario, indaga en la institucionalización de “saberes populares o indígenas”, en el uso de paradigmas y referencias científicas en la literatura paracientífica y, a la inversa, en la recuperación por parte de los científicos de temas esotéricos o paracientíficos.

3) Los diálogos entre historia y antropología

Este eje abre una reflexión transversal sobre las dos disciplinas más importantes representadas en el IRCM, a saber, la antropología y la historia. Se trata de reflexionar, juntamente con los jóvenes investigadores, sobre las articulaciones de esas dos disciplinas, particularmente sus préstamos recíprocos (y el efecto de espejo legitimante), sus límites respectivos (en el nivel de las fuentes y de sus métodos interpretativos), así como las grandes líneas que se desprenden de la masa de los “hechos”, operando allí elecciones de pertinencia para ordenarlos e interpretarlos.

En este sentido, nos interesamos particularmente en las prácticas de la comparación. Si bien este procedimiento está implícito en todo trabajo intelectual, se trata aquí de explicitar sus variantes, sus métodos y sus desafíos, sobre todo releyendo a los autores que se dedicaron realmente a esta cuestión. Así serán tematizados tipos de comparación, objetos (conceptos, discursos, organizaciones sociales, dispositivos, problemas y contradicciones internas, etc.) y condiciones del ejercicio comparativo.

4) La antropología estética: artes, visualidad y percepción sensorial

Varios miembros del IRCM se interesan en la reflexión estética (en la tradición antropológica que va de Lévi-Strauss a Gell, pasando por el enfoque morfológico alemán), a partir de la cuestión de la captación *sensible* de los fenómenos y las instituciones socioculturales, abordadas en historia de las religiones. Esta dimensión importante de lo “vivido” (que se manifiesta particularmente en el marco de los rituales) en efecto a menudo es ocultada (por la naturaleza de las mismas fuentes) en un enfoque exclusivamente textual.

La consideración de este aspecto de los hechos es indisoluble de un modo de enfoque capaz de restituir el encadenamiento de los comportamientos, los gestos, las miradas, pero también la materialidad y la forma de los objetos, de los hábitos, de los tonos empleados durante las celebraciones. Para dar cuenta de esas dimensiones sensibles y cualitativas, el uso de la fotografía o de la cámara de filmación se vuelven insoslayables, continuando las representaciones iconográficas más antiguas. Las imágenes permiten no solamente documentar y restituir ciertas prácticas (en particular, del culto), sino que además ofrece un soporte fundamental para interrogar de otra manera la cuestión de la eficacia de los dispositivos puestos en práctica. La naturaleza sintética de esos dispositivos solamente puede ser captada por, y analizada por medio de, otro dispositivo, con una similar vocación sintética, como la cámara. Esta perspectiva lleva finalmente a interrogar el estatuto epistemológico del dispositivo técnico mismo, así como el estatuto de la técnica (entre ellas, la digital) en la producción de los saberes contemporáneos sobre el ser humano.

5) Historia y memoria.

La memoria colectiva está constituida por el conjunto de los usos sociales que un grupo hace de su pasado, con finalidades que son contingentes de su presente. La memoria colectiva no es una metáfora, es una realidad social tangible sostenida por los esfuerzos conscientes de un grupo. Las formaciones sociales disponen de instrumentos – variables en función de su naturaleza, religión, nación, clase, minoría, familia, etc.– que producen y hacen circular sus formas de representar el pasado. La función de la memoria colectiva es doble: permite por un lado la cohesión y la integración del grupo, por el otro asegura la continuidad, la perennidad del pasado en el presente.

Durante mucho tiempo los historiadores creyeron que las memorias minoritarias eran más frágiles que las otras. Philippe Joutard, en una indagación pionera sobre los *camisards* (hugonotes de las Cévennes perseguidos durante las guerras de religión), demostró cómo su identidad se había constituido alrededor del relato de ese trauma antiguo, mantenido vivo durante muchos siglos al punto de cristalizar una identidad social fuerte, y observó allí sus restos, que sobrevivieron hasta la edad contemporánea. Yosef Hayim Yerushalmi, en un trabajo ambicioso y original, se enfrentó al funcionamiento de la memoria judía, caracterizada por una sorprendente perennidad, que resistió dos milenios de exilio, poniendo en evidencia que nos encontramos allí frente a una estructura esencial para entender el judaísmo como sistema político-religioso.

En el marco de este eje, se trata de comparar funcionamientos memoriales, de investigar sus semejanzas y sus divergencias.